

〈論文〉

El desarrollo económico de América Latina y el Mercado Mundial en el siglo XIX : el caso de Chile

Patricio Valdivieso (Universidad de Tokyo)

I . Presentación

Dos corrientes interpretativas han predominado en la historiografía económica sobre América Latina durante el siglo XIX: la historiografía liberal postula que, en contraste con el estancamiento de la región durante la primera mitad del siglo XIX, la situación habría sido positiva a fines del siglo XIX: elevada inversión externa, boom de las exportaciones, progresos de los medios de transporte y comunicación, etc¹⁾; la historiografía marxista y los teóricos de la dependencia, por el contrario, consideran que la inserción de América Latina al mercado mundial obedeció a la división internacional del trabajo impuesta por los países industriales y, en consecuencia, habría conducido al subdesarrollo de la región²⁾.

En este estudio no voy a entrar en ese debate “pseudo-histórico” haciendo uso de las categorías de análisis y las argumentaciones teóricas que habitualmente son esgrimidas para demostrar una u otra interpretación. En lugar de eso deseo referirme al caso concreto de Chile, un país de América Latina que, siendo marginal durante el

período hispano, experimentó a diferencia de la mayor parte de los países de la región un temprano proceso de inserción a la economía mundial. He decidido escribir sobre este tema por la siguiente razón: los esquemas interpretativos usados por diversos autores para explicar la historia económica chilena durante el siglo XIX están basados en bibliografía secundaria y, en algunos casos, en estudios monográficos sobre aspectos específicos de ese desarrollo. Esto último ha conducido al planteamiento de una periodización y al uso de determinados conceptos que, en mi opinión, son susceptibles de ser revisados, por cuanto no cuentan con una fundamentación empírica que emane de un riguroso uso de fuentes históricas chilenas. Mi visión del desarrollo económico chileno durante el siglo XIX difiere de la interpretación que entregan otros estudios sobre este tema, en dos dimensiones:

1. La periodización utilizada por la mayoría de los trabajos no corresponde a lo que indican las fuentes documentales. La periodización ofrecida por Cariola y Sunkel, en la cual se basan muchos de los estudios sobre este período, sugiere que Chile experimentó un primer gran ciclo de expansión y modernización entre 1830 y 1870, el cual coincide con el inicio de un régimen político autoritario; este ciclo de expansión se habría basado en el comercio exterior³⁾. A diferencia de lo que plantean estos autores voy a sugerir un cambio en la periodización, basándome en el hecho de que el auge del comercio exterior y muchos de los factores que posibilitaron la expansión y modernización de la economía chilena durante el siglo XIX comienzan a presentarse en las décadas de 1810 y 1820. Este será el tema de la primera parte de este artículo.

2. En mi opinión, la historia económica chilena durante el siglo XIX está caracterizada por un proceso de inserción plena al mercado internacional y de modernización, en base a la exportación de materias primas, alimentos y a la importación de bienes de consumo, de uso y de capital. En este sentido, el principal acontecimiento económico habría sido el desarrollo del sector externo, es decir, del comercio exterior. Este hecho repercutió en todos los otros sectores de la vida económica y podría explicar, en parte, muchos de los cambios que experimentó la estructura productiva, la sociedad y el Estado. En mi interpretación descarto la posibilidad de usar el término “industrialización” o de hacer un análisis respecto a ese proceso en Chile durante el siglo XIX, porque no me parece apropiado. Esta opción difiere de la que han adoptado diversos autores, quienes han postulado la existencia de un proceso de industrialización o la existencia de una fase inicial de ese proceso en Chile⁴). En consecuencia, en la segunda parte de este artículo analizaré diversos factores que, a mi juicio, no permiten hablar de una “industrialización chilena”, hacer un análisis “estructural de la industrialización chilena”, de alguna de sus fases o, por lo menos, hacen necesario que tal afirmación sea debidamente fundamentada.

I. La modernización de Chile durante el siglo XIX: Evidencias, factores y efectos

1. Inserción de Chile a la economía mundial desde la década de 1810

En América Latina puede observarse la existencia de dos tipos de economía durante los siglos XVI, XVII y XVIII: regiones que producen para el mercado externo y son dinámicas en lo interno, por cuando

estimulan las actividades comerciales, la producción agrícola y artesanal de ciertas regiones vecinas, mediante la demanda de insumos productivos y bienes de consumo⁵⁾, y regiones que producen para el autoconsumo y que, en el campo de sus relaciones externas, están subordinadas a las regiones que están orientadas al comercio exterior: a este sector pertenecen la mayor parte de los territorios y poblaciones de América Latina. La Capitanía General de Chile es un caso ilustrativo. Chile era un territorio marginal del Imperio Español en América durante el período colonial. Las comunicaciones eran relativamente difíciles y los medios de transporte estaban poco desarrollados⁶⁾. La gran propiedad agrícola era la unidad económica dominante. Estas unidades producían para el autoconsumo y, secundariamente, para el mercado urbano y externo⁷⁾.

Al iniciar su vida independiente, en las primeras décadas del siglo XIX, la nueva república de Chile contaba con un territorio que se extendía desde el despoblado de Atacama, por el norte, hasta las regiones de Concepción y Valdivia al sur. La población chilena había iniciado un proceso de crecimiento a mediados del siglo XVIII, y en 1800 alcanzaba una cifra cercana a los 600.000 habitantes. La mayor parte de esta población habitaba la zona central del país, la cual era, a excepción de la ciudad de Santiago y el puerto de Valparaíso, agropecuaria⁸⁾.

El proceso de independencia estuvo acompañado de un fenómeno económico trascendental para la economía chilena durante el siglo XIX: la expansión del comercio exterior. Las estadísticas comerciales evidencian un aumento creciente de las exportaciones y de las importaciones desde 1818: Las fuentes británicas sobre importaciones con

destino a Chile indican que el valor de éstas ascendió de 16.454 a 713.083 libras entre 1818 y 1824, luego bajó a 241.131 libras en 1826, para aumentar a 400.134 libras en 1828 y de manera sostenida desde entonces⁹⁾; las fuentes chilenas informan que el valor de las importaciones totales a Chile se elevó de 2.750.000 pesos en 1817 a cerca de 4.500.000 pesos en 1822, bajando entre 1823 y 1824, para recuperarse y aumentar de manera sostenida con posterioridad¹⁰⁾. Los investigadores que han revisado las estadísticas comerciales de Gran Bretaña y Francia, durante el período 1810-1840, coinciden en destacar el aumento sensible de exportaciones británicas, francesas y europeas, en general, con destino a Chile durante las primeras décadas del siglo XIX¹¹⁾. Por otra parte, el valor estimado de las exportaciones chilenas ascendió sostenidamente de 3.050.000 pesos en 1818 a 7.000.000 pesos en 1940¹²⁾. El comercio exterior continuó incrementando su importancia, a pesar de los problemas causados por cortos períodos de crisis, hasta las primeras décadas del siglo XX: entre 1860 y 1911, el valor de las exportaciones aumentó de 101.68 a 569.62 millones de pesos y el de las importaciones de 88.56 a 572.36 millones de pesos¹³⁾. Los mayores aportes a las exportaciones procedieron del cobre, la plata y productos agrícolas (trigo y harina), hasta 1870. A partir de la década de 1880, las exportaciones pasaron a estar constituidas, principalmente, por nitrato y yodo, pero también lana y subproductos de la ganadería ovejuna de la región Tierra del Fuego¹⁴⁾.

El desarrollo del sector externo repercutió en otros ámbitos del quehacer económico y social; algunos ejemplos: Los derechos de aduana y tributos del comercio exterior llegaron a ser las principales entradas del fisco desde la década de 1810¹⁵⁾; la producción minera de cobre y

plata, primero, y especialmente de salitre desde la década de 1860 demandó recursos financieros, insumos productivos y agrícolas chilenos¹⁶; el boom de las exportaciones agrícolas afectó la estructura social del país¹⁷.

Los antecedentes indicados evidencian que Chile inició un proceso de inserción en el mercado internacional desde la década de 1810. Esto último corrige la idea de que este proceso habría comenzado en la década de 1830. En segundo lugar, el comercio exterior pasó a ser el sector más dinámico de la economía chilena, lo cual se tradujo no sólo en transformaciones de la estructura productiva, sino también de la sociedad.

A continuación serán analizados algunos de los factores tanto internos como externos que posibilitaron tal proceso. Este análisis es necesario para demostrar que muchos de los factores que permitieron la inserción chilena al mercado mundial se estaban haciendo presente desde la década de 1810.

2. Factores externos e internos que posibilitaron tal proceso

Los factores externos son factores que se presentaron en ese período y sobre los cuales el país tenía pocas posibilidades para influir. Después serán analizados algunos factores de carácter interno, los cuales dicen relación con las condiciones que estaban dadas en el país y las opciones que tomaron las autoridades chilenas desde las primeras décadas del siglo XIX.

a) Factores externos

-Demanda mundial por productos latinoamericanos

La demanda de los mercados del Atlántico - especialmente Europa del Norte- por materias primas y productos alimenticios latinoamericanos encuentra su origen en dos fenómenos interrelacionados *desde el siglo XVIII*: crecimiento de la población, especialmente urbana, e industrialización. Los notables progresos experimentados por la agricultura europea, hasta la década de 1870, no fueron suficientes para alimentar a una población que crecía explosivamente. En consecuencia, esas regiones debieron buscar otros mercados para complementar la producción agrícola interna. La industrialización, por su parte, requirió, desde sus primeras fases, de insumos productivos que también debieron ser exportados desde el exterior. Adicionalmente, el creciente predominio de una economía monetaria estimuló la demanda por metales que servían como medios de pago (el oro y la plata).

Los autores Cariola y Sunkel, según he indicado más atrás, sugieren que el impacto de esta demanda habría comenzado a manifestarse en Chile desde la década de 1830. Sin embargo las naves británicas y norteamericanas llegaban a las costas chilenas desde el siglo XVIII, en busca de oro, plata y cobre¹⁸). Por otra parte, desde la década de 1810 muchos comerciantes británicos y de otras nacionalidades iniciaron sus actividades comerciales -importación y habilitación de mineros- en el puerto de Valparaíso y en las provincias del norte¹⁹). La demanda mundial tuvo impacto sobre la economía chilena durante todo el siglo XIX: sobre la plata y el cobre hasta la década de 1870 y, después, desde las primeras décadas de siglo XX²⁰); sobre el trigo y la harina, entre

1850-1870; sobre el salitre desde 1870 hasta las primeras décadas de este siglo; sobre subproductos de la ganadería ovejuna desde fines del siglo XIX.

-El desarrollo del puerto de Valparaíso como plaza comercial del Pacífico

El comercio exterior chileno estaba subordinado al monopolio comercial del Virreinato del Perú desde el siglo XVI²¹⁾. Este sistema entró en crisis a fines del siglo XVII, debido a la intromisión de comerciantes de otras nacionalidades -holandeses, franceses y británicos-, quienes realizaban el contrabando en los puertos americanos²²⁾. Con el fin de superar esta situación, las autoridades españolas decidieron liberalizar el comercio del imperio, en la segunda mitad del siglo XVIII. En virtud de esta política, diversos puertos del Cono Sur de América quedaron autorizados para comerciar directamente con los puertos españoles, entre otros Buenos Aires, Valparaíso y Guayaquil. Esta reforma debilitó la posición del Callao en el comercio del Pacífico²³⁾. Más adelante, otros acontecimientos favorecieron el desarrollo de Valparaíso como principal centro comercial del Pacífico: Chile aseguró su independencia política y la inmediata apertura comercial en la década de 1810, en circunstancias de que el Virreinato del Perú era sacudido por las guerras de la independencia; los conflictos internos y guerras civiles en Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, después de la independencia²⁴⁾, impidieron a esos países rivalizar con el comercio de Valparaíso. Adicionalmente, Valparaíso era el primer puerto importante después de la travesía del Cabo de Hornos.

La pequeñez del mercado doméstico chileno reafirma la idea de que Valparaíso adquirió una temprana importancia comercial en el comer-

cio del Pacífico. El mercado interno no estaba en condiciones de absorber el alto valor de las importaciones que señalan las estadísticas; de los 600.000 habitantes chilenos, muy pocos estaban en condiciones de consumir artículos importados²⁵. Entonces, muchos de los productos europeos, asiáticos, sud y centro americanos²⁶ que llegaban a Chile eran reexportados a otros mercados²⁷. La importancia de Valparaíso se vio reforzada, en las décadas siguientes, gracias al aumento sistemático de las exportaciones chilenas²⁸.

-Progresos de los medios de transporte y comunicaciones

Los notables progresos de los medios de transporte interoceánicos tuvieron impacto en el comercio exterior chileno desde las primeras décadas del siglo XIX: el promedio anual de naves que ingresaban a Valparaíso aumentó de 44 naves entre 1810 y 1820 a más de 200 naves entre 1820 y 1844²⁹. Reforzando esta tendencia, la navegación a vapor comenzó a ser practicada de manera regular para el transporte de bienes entre el Istmo de Panamá y Valparaíso desde la década de 1840. Esto último permitió la exportación de productos agrícolas chilenos a Europa. A partir de 1869, la "Pacific Steam Navigation" y otras compañías navieras europeas inauguraron la navegación directa entre los puertos de Chile y Europa³⁰. El uso del telégrafo eléctrico y el servicio de sellos postales permitió mejorar el sistema de comunicaciones, desde la década de 1850³¹. Los ferrocarriles complementaron esta infraestructura de transportes y comunicaciones, en la medida que abarataron los costos de transporte de productos hacia los puertos de embarque, también desde la década 1850³².

-La presencia de los comerciantes extranjeros en Chile

Los países latinoamericanos despertaron el interés de comerciantes e inversionistas de Europa del Norte, especialmente ingleses, desde la década de 1810³³⁾. En Gran Bretaña circulaban muchas relaciones de viajeros, las cuales estaban referidas a los países americanos, a sus riquezas y oportunidades de desarrollo³⁴⁾. Tal interés dio lugar a que el gobierno británico estableciera relaciones oficiales con los nuevos estados, mediante el envío de cónsules. En 1824 llegaban los primeros cónsules a Buenos Aires, Montevideo, Chile y Lima.³⁵⁾

Muchos comerciantes y artesanos británicos llegaron a Chile en la década de 1810. El viajero Haigh afirmaba que el número de ingleses en Valparaíso se había elevado de 2 en 1811 a 2000 en 1818³⁶⁾. Hubo quienes optaron por contraer matrimonio con chilenas³⁷⁾, mientras que otros adquirieron la nacionalidad chilena para disfrutar de los privilegios comerciales que ofrecían las autoridades locales a los comerciantes nacionales³⁸⁾. Algunos dieron origen a sociedades comerciales, las cuales practicaban el comercio de importación, la habilitación de mineros y la comercialización de productos metalúrgicos en los mercados asiáticos, desde la década de 1810; ejemplos: Enrique Lynch y Henry Hill dieron origen a la casa comercial Lynch, Hill and Co. en Valparaíso. Esta firma enviaba cobre y plata de Chile a los mercados del Pacífico y Europa, donde la firma Alexander servía de intermediaria. Adicionalmente estaba asociada a la casa comercial Lynch y Zimmermann de Buenos Aires para el comercio entre esa plaza y Valparaíso³⁹⁾. George Edwards y Washington Stewart formaron la firma Edwards, Stewart and Co. para comercializar cobre, plata y pieles chilenas en otros mercados⁴⁰⁾. En la década de 1820, el puerto de Valparaíso

contaba con 10 sucursales de firmas inglesas, entre las cuales estaban las filiales de las Casas Huth (1824) y Gibbs (1826).⁴¹⁾

Las actividades comerciales británicas y, más tarde, de otros extranjeros produjeron la transformación de Valparaíso. El puerto perdió su tradicional carácter de modesto pueblo y pasó a ser un puerto comercial relevante. Algunos viajeros observaban que Valparaíso parecía un puerto británico, donde predominaba la población británica⁴²⁾. Un desarrollo similar al de Valparaíso, motivado por las necesidades del comercio exterior y, a partir de la década de 1880, por las necesidades del mercado interno, experimentaron los puertos de Caldera, Coquimbo, Lebu, Talcahuano, Iquique, Pisagua y Antofagasta, entre otros.

-Inversión extranjera directa

Revisando las relaciones escritas por diversos viajeros que visitaron Chile entre 1810 y 1830, he encontrado información respecto a las primeras inversiones directas en actividades artesanales y fabriles en Valparaíso y Concón: Mr. Lately instaló un establecimiento destinado a producir cerveza para la exportación, Mr. Farlene y Mr. Potts dieron origen a un establecimiento para la producción de bizcochos, una familia británica construyó un molino de modelo inglés para satisfacer la demanda por harina de buena calidad en Valparaíso⁴³⁾. Estos ejemplos demuestran que la inversión extranjera directa en establecimientos manufactureros, tendencia que caracterizó a la economía chilena en el siglo XIX, comenzó en este período.

Las informaciones de viajeros británicos que visitaron Chile, en las dos primeras décadas del siglo XIX, incentivaban la inversión en la

producción minera⁴⁴). A comienzos de la década de 1820 se formaron tres compañías londinenses para iniciar sus actividades en el país, pero no tuvieron éxito⁴⁵). Sin embargo, estas iniciativas tuvieron impacto en la economía chilena: las compañías que alcanzaron a iniciar sus actividades introdujeron algo de capital y maquinarias, lo cual contribuyó al progreso de la minería nacional; el técnico Charles Lambert introdujo un nuevo método para refinar cobre, gracias a lo cual la minería del cobre experimentó enormes progresos con posterioridad⁴⁶).

La segunda fase de inversiones extranjeras directas en el país se verificó en el período 1880-1920. Las filiales de los bancos internacionales iniciaron sus operaciones en Chile en la década de 1880. Junto a los bancos nacionales y provinciales había 5 importantes sucursales de bancos extranjeros a fines del siglo XIX⁴⁷). Las firmas extranjeras alcanzaron desde temprano una relevante posición en la industria salitrera. En el año 1890, cerca de 23 firmas británicas tenían bajo su control más del 70% de la producción salitrera; en 1911, el número ascendía a 98 y las firmas británicas debían enfrentar la concurrencia de firmas alemanas y norteamericanas⁴⁸).

b) Factores internos

-Existencia de recursos que eran demandados por la economía mundial

Chile contaba con abundantes recursos minerales en las regiones del norte y centro, y estos recursos eran explotados desde el siglo XVIII⁴⁹). El descubrimiento y explotación de yacimientos argentíferos, desde la década de 1830, ha sido debidamente documentado⁵⁰). Sin embargo debe

ser precisado que ese rubro adquirió importancia en la década de 1820, debido a los descubrimientos de importantes yacimientos en Arqueros y otras minas⁵¹). Las provincias de Copiapó, Huasco, Coquimbo y algunos lugares de la zona central contaban con grandes reservas de cobre, las cuales eran explotadas desde el siglo XVIII⁵²). La explotación de nuevos yacimientos, durante el siglo XIX, condujo a un boom de exportaciones de cobre⁵³). La zona central chilena ofrecía, desde el período colonial, óptimas condiciones para la producción de trigo: gran cantidad de tierra y clima adecuado. Las haciendas chilenas que estaban ubicadas junto a la costa, se habían especializado desde fines del siglo XVII en ese rubro. En consecuencia, la agricultura chilena estaba en condiciones de responder a la demanda que se produjo desde las primeras décadas del siglo XIX: Primero Valparaíso, después los mercados del Pacífico y, finalmente, los mercados del Atlántico⁵⁴). Las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Taltal tenían grandes reservas de nitrato mineral, las cuales eran explotadas por empresarios chilenos e ingleses desde la década de 1860⁵⁵). Chile anexionó a su soberanía las provincias de Tarapacá y Antofagasta durante una guerra contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1883⁵⁶), y el salitre fue explotado hasta la década de 1920⁵⁷). Finalmente, las ventajosas condiciones de Tierra del Fuego y la Patagonia permitieron responder a la demanda de lanas y sub-productos de la ganadería desde fines del siglo XIX⁵⁸).

-Factores institucionales - estabilidad política de los gobiernos chilenos

La independencia de los estados latinoamericanos despertó gran optimismo: este hecho debía traducirse en un incremento de la producción y el comercio, puesto que el fin del sistema mercantilista español abría la posibilidad de desarrollar un comercio más fluido con los países

européos. Sin embargo, los nuevos estados experimentaron profundas crisis políticas, sociales y raciales, sin mejorar su situación económica⁵⁹). Brasil y Chile tuvieron un desarrollo distinto: en ambos países, el período posterior a la independencia estuvo caracterizado por la estabilidad política y el crecimiento económico.

Los autores Cariola y Sunkel afirman que hasta la década de 1830, Chile experimentó un período de caos político⁶⁰). Sin embargo, el gobierno de Bernardo O'Higgins (1817-1823) brindó seis años de estabilidad⁶¹). Al concluir ese gobierno comenzó un período de inestabilidad política, el cual estuvo caracterizado por el ensayo de distintas formas de gobierno. Con todo, la sociedad chilena no experimentó una "anarquía", guerras civiles o revoluciones raciales equivalentes a las de otros países de América Latina⁶²). A partir de 1830, determinados sectores conservadores establecieron un régimen republicano de marcado acento autoritario, el cual echó las bases de la evolución política ordenada, hacia un sistema parlamentario posteriormente⁶³).

La relación entre estabilidad política y comportamiento del comercio exterior chileno queda de manifiesto desde las primeras décadas del siglo XIX:

**Tabla: Valores estimados de las importaciones y exportaciones,
1810-1840 (en millones de pesos)**

Año	Import.	Export.	Año	Import.	Export.
1810	2,4	2,5	1826	3,75	3,7
1811	2,6	2,5	1827	3,85	3,85
1812	2,35	2,5	1828	3,85	3,9
1813	3	2,55	1829	3,85	4
1814	2,5	2,65	1830	3,35	4,15
1815	2	2,75	1831	3,75	4,25
1816	2,2	2,85	1832	4	4,5
1817	2,75	2,9	1833	4,5	4,65
1818	3,2	3	1834	4,9	4,85
1819	3,5	3,05	1835	5,5	5,1
1820	4	3,05	1836	5,35	5,4
1821	4,5	3,1	1837	6,25	5,75
1822	4,5	3,15	1838	5,5	6,1
1823	3,25	3,15	1839	6,25	6,4
1824	3,25	3,2	1840	7	6,7
1825	3,5	3,2			

Fuente: Rector, ob., cit. Tabla B, p. 318

Las importaciones muestran un período de auge desde 1810 hasta 1813, durante los primeros años del gobierno independiente. La caída posterior coincide con las guerras de independencia y la restauración de

restricciones al libre comercio, hasta 1817. Luego sigue un incremento continuo, durante el gobierno de Bernardo O'Higgins. La caída de 1823 y 1824 coincide con la sucesión de varios gobiernos, distintos ensayos constitucionales y algunos disturbios civiles, y, por otra parte, con la crisis del mercado londinense. Después viene un período de recuperación, hasta 1829, seguido de un corto período de baja que coincide con una guerra civil que concluyó con el triunfo de la facción conservadora. En la década de 1830, se observa un continuo incremento, interrumpido en 1836 y 1838-1839 por una baja, la cual coincide con la guerra que tuvo Chile contra la Confederación Perú-Boliviana. Las exportaciones no fueron afectadas por estos acontecimientos políticos, puesto que muchos productos de exportación salían a través del contrabando.

-Políticas económicas de los gobiernos chilenos: Política comercial, inversiones en infraestructura, política financiera

Los autores Cariola y Sunkel informan que los gobiernos chilenos estimularon el comercio exterior desde la década de 1830; ejemplos: creación de almacenes francos, reformas arancelarias y simplificación de trámites de aduana, y, especialmente, la política de asegurar predominio comercial chileno en el Pacífico y la posición privilegiada de Valparaíso⁶⁴). Sin embargo, la documentación histórica disponible lleva a concluir que muchas de esas políticas se hicieron presente antes.

Las reformas económicas introducidas por los reyes borbones, durante el siglo XVIII, tuvieron efectos positivos para la economía chilena, puesto que liberaron al comercio exterior chileno de su dependencia y subordinación respecto al monopolio que ejercían los mercaderes peruanos. Las políticas comerciales de los primeros gobiernos

republicanos continuaron estimulando el comercio exterior: un reglamento comercial autorizó, en 1813, el libre comercio en Valparaíso, Coquimbo y Talcahuano; en 1821 fueron habilitados los puertos de Copiapó y Huasco⁶⁵; la Adición al Reglamento de Libre Comercio de 1821 declaró a Valparaíso “entre-puerto” del Pacífico y ofrecía diversas garantías a los navíos extranjeros que arribaran a ese puerto (garantía estatal para las mercancías que fuesen almacenadas en el puerto; derecho aduanero de 30%)⁶⁶; exención de derechos aduaneros para los productos de importación almacenados en Valparaíso y destinados al mercado peruano, y para los productos procedentes de las regiones transandinas, en 1821⁶⁷; traslado del servicio de aduanas desde Santiago a Valparaíso y simplificación de ese servicio en 1819⁶⁸. El comercio de cabotaje quedó reservado, en general, a los nacionales⁶⁹. De este modo, se quería vincular a comerciantes chilenos con el comercio exterior. Los comerciantes chilenos debían tomar parte en la redistribución de artículos importados que llegaban a Valparaíso. Al mismo tiempo, ellos debían llevar los artículos de exportación a ese puerto⁷⁰. El mismo fin tuvo la reducción de los aranceles de internación para aquellos productos de importación que estuviesen consignados a comerciantes chilenos⁷¹. Frente a la necesidad de favorecer el comercio exterior sin afectar al sector artesanal doméstico, el gobierno decretó aranceles diferenciados de internación⁷².

Las medidas mencionadas estimularon, sin lugar a dudas, el comercio exterior chileno. Sin embargo, vacilaciones de las autoridades chilenas respecto a la legislación comercial causaron también incertidumbre en el mundo comercial durante la década de 1820; algunos ejemplos: en octubre de 1822, el gobierno procedió a decretar un alza de los aranceles

a la importación porque el fisco necesitaba mayores recursos⁷³), lo cual originó una breve crisis comercial⁷⁴); al descubrir que el contrabando era practicado en Valparaíso, las autoridades fiscales procedieron a clausurar almacenes de depósito temporalmente.

La exportación de minerales tendió a ser favorecida por las políticas fiscales. La legislación española prescribía que todos los metales debían ser acuñados antes de ser exportados hacia el Perú o las Regiones del Plata, y la acuñación exigía el pago de un 20% del valor. Los primeros gobiernos independientes estimularon la exportación de metales mediante las siguientes medidas: autorización a la libre exportación de oro y plata acuñados, los cuales debían pagar derechos de 2,5% y 4,5% respectivamente en 1819⁷⁶); autorizaciones a nacionales y extranjeros para extraer cobre desde los puertos del norte desde 1819⁷⁷); autorización a la libre exportación de oro y plata sin acuñar en 1826⁷⁸). Las necesidades financieras del estado condujeron a la imposición temporal de impuestos a la exportación de cobre⁷⁹

En la década de 1830, las autoridades chilenas perfeccionaron las políticas arancelarias descritas mediante la elaboración de un nuevo reglamento de aduanas: los aranceles de internación variaban de 5 a 35% ad valorem; los productos de más fácil contrabando pagaban menos derechos; los derechos de exportación ascendían a 8%. En las décadas siguientes, muchos productos de exportación quedaron eximidos de derechos aduaneros⁸⁰). En la década de 1860, la política comercial llegó a su máximo grado de liberalización y con posterioridad, desde la década de 1870, pasó a ser más proteccionista; esto ha sido debidamente documentado por otros estudios⁸¹).

Casi tan importante como las políticas comerciales fueron las inversiones del estado en infraestructura destinada a favorecer el comercio exterior: en la década de 1810, las autoridades chilenas abrieron almacenes francos en el puerto de Valparaíso para el depósito de mercancías, y cobraban un derecho de almacenaje; en 1824, el gobierno tomó en arriendo almacenes particulares para ofrecerlos a naves extranjeras y el tiempo de almacenaje aumentó de seis a ocho meses; medidas similares fueron adoptadas en los puertos de Coquimbo y Talcahuano el mismo año⁸²). Las inversiones continuaron practicándose en Valparaíso y otros puertos durante las décadas posteriores, especialmente bajo los gobiernos de Manuel Montt (1851-1861) y de José Manuel Balmaceda (1886-1891). En 1910, el país contaba con 61 puertos, de los cuales 41 estaban dotados de adecuada infraestructura y podían considerarse de envergadura. El estado comenzó a invertir también en la construcción de ferrocarriles, en el mejoramiento de caminos y en la construcción de puentes desde la década de 1850⁸³).

Todos los antecedentes expuestos demuestran que, en primer lugar, la política fiscal de fomento al comercio exterior comenzó en la década de 1810. En segundo lugar, estos antecedentes permiten concluir que la estrecha relación entre políticas arancelarias y finanzas públicas, es decir, entradas fiscales, comenzó a perfilarse en este período.

Con posterioridad, el estado tuvo un papel importante en la institucionalización del sistema financiero y crediticio nacional, el cual también estuvo destinado a estimular rubros productivos orientados al comercio exterior. Este tema ha sido debidamente documentado por

diversos estudios⁸⁴⁾.

-Política de los gobiernos respecto a los extranjeros

La política de los gobiernos hacia los extranjeros, me parece un factor importante para el estímulo de la economía por dos razones: los comerciantes extranjeros contaban con el conocimiento de los mercados europeos y, en consecuencia, eran los únicos que estaban capacitados para vincular la economía chilena a esos mercados; la aplicación de tecnologías a la producción y el desarrollo de infraestructuras requerían personas con conocimientos que no tenían los chilenos.

Diversos estudios sobre la historia económica chilena mencionan, de paso, las gestiones que realizaron los gobiernos chilenos para atraer inmigrantes europeos en la década de 1840. La política de los primeros gobiernos chilenos hacia los extranjeros residentes y los esfuerzos hechos por estimular la migración hacia el país han sido ignorados hasta ahora. Entonces entregaré algunos antecedentes a este respecto.

Las instrucciones dadas al primer ministro chileno en Londres, Mariano Egaña, en 1823 sugerían : “invitar a los extranjeros, agricultores, artesanos y fabricantes a que pasen a colonizar Chile (...) dará todos los pasos oportunos para proporcionar al país este gran bien (...) Procurará atraer al país toda clase de hombres útiles ofreciéndoles protección, toda suerte de consideración, y aún empleos públicos según su aptitud, cuidando de buscar especialmente hombres instruidos en el manejo de las oficinas públicas, y otras ramas económicas, y sobre todo profesores, para los institutos científicos, industriales y museos”. Egaña compartía la opinión del gobierno y pensaba que las compañías

extranjeras para la explotación de cobre, por ejemplo, aprovecharían un recurso que de otro modo no brindaría beneficios⁸⁶). Por otra parte, los ingleses enseñarían a trabajar la minería y, por esta vía, harían capitalistas a los chilenos⁸⁷). En palabras de Egaña: “Me parece que de las compañías de minas y colonización veo salir fábricas de papel, de cristales, de lozas, de tejido de lino, de cáñamo, apertura de caminos y canales, construcción de puentes, de buques, mejora en las lanas y tejidos, etc. (...) al principio las empresas serán promovidas por extranjeros, porque en nuestras circunstancias actuales, o hemos de recibir de ellos la industria, o hemos de condenarnos a no tenerla, y pasar por el dolor que se nos adelanten los demás países de América; pero serán servidas por hijos del país, y así estos serán interesados en ellas, y luego los chilenos se convertirán en dueños y fabricantes”⁸⁸). El gobierno chileno ofrecía incentivos concretos a los extranjeros que viniesen a Chile: las compañías británicas destinadas a trabajar la minería chilena serían tratadas como si fueran nacionales, el gobierno autorizaría el trabajo en minas que no fuesen explotadas por chilenos y la maquinaria introducida al país quedaría exenta de impuestos⁸⁹). En 1824, Egaña pudo contratar los servicios de John O’Brien para traer artesanos y fabricantes a Valparaíso⁹⁰). También se empeñó en la formación de una compañía de colonización.⁹¹)

Más adelante, los gobiernos chilenos continuaron favoreciendo las actividades económicas de extranjeros y la migración hacia el país; este tema ha sido mencionado en muchos estudios.⁹²)

El aumento sistemático de las importaciones y exportaciones y los antecedentes que he terminado de exponer- demanda mundial por

productos chilenos, el desarrollo de Valparaíso como primera plaza comercial del Pacífico, progreso de los medios de transporte y comunicaciones, la presencia de comerciantes extranjeros en Chile, la inversión extranjera directa en Chile, la relativa estabilidad de los gobiernos, las políticas comerciales favorables al comercio exterior, las inversiones en infraestructura y el estímulo a la inmigración- demuestran, repito una vez más, que el primer ciclo de expansión de la economía chilena comenzó en la década de 1810. Adicionalmente, estos antecedentes evidencian que algunos de los rasgos distintivos de la economía chilena durante el siglo XIX comenzaron a perfilarse en ese período; estos son: papel predominante del comercio exterior en la economía; dependencia fiscal de las entradas de aduana; rol destacado de los extranjeros en todas las actividades productivas.

c) Efectos

Los antecedentes y factores analizados permiten afirmar que Chile experimentó desde las primeras décadas del siglo XIX un proceso de modernización, el cual estuvo basado en el desarrollo de una economía exportadora de minerales y alimentos, y en la importación de bienes de consumo, uso y capital. Mediante este proceso, el país cambió su estatus marginal en América Latina y en el Mundo, y llegó a ser una de las economías más dinámicas de la región.

Desde el punto de vista del mercado internacional, tal proceso resultó ser positivo, puesto que condujo a la plena y activa incorporación de una región que había estado aislada durante más de tres siglos. Hubo una coyuntura internacional favorable a la explotación de ciertos productos y Chile fue capaz de responder a ella de manera positiva.

Desde el punto de vista del desarrollo económico y social del país, la evaluación resulta ser más difícil. Por una parte, el sector externo tuvo un impacto positivo en muchas esferas; por ejemplo: la economía chilena dejó de ser una economía agrícola tradicional de autoconsumo; el mercado se volvió más sofisticado y complejo; la población chilena pudo aumentar y diversificar su consumo⁹³; el desarrollo de infraestructuras, comunicaciones y medios de transporte posibilitó la movilización de recursos y personas, a un nivel que era desconocido durante el período colonial. Estos parecen ser hechos objetivos.

Por otra parte, la economía chilena pasó a ser extremadamente dependiente de las coyunturas del mercado externo, sin contar con la posibilidad de superar estas crisis a partir de la activación del mercado interno, puesto que éste era muy limitado. En este sentido, tal desarrollo resultó ser altamente inconveniente para Chile. Con todo, no existe ninguna razón para responsabilizar a la demanda mundial de esto, sino a la falta de adecuadas políticas domésticas que hubiesen permitido aprovechar la coyuntura exterior para estimular el desarrollo de un mercado interno.

Muchos autores han postulado que el desarrollo económico chileno condujo a un proceso de “industrialización” o a una primera fase de la industrialización. En mi opinión tal suposición carece de evidencias. Entonces, a continuación procederé a fundamentar esta afirmación.

II. ¿ La Industrialización chilena en el siglo XIX?

Los factores de la industrialización están interrelacionados y son interdependientes. Hay algunos de ellos que se han dado en todos los

casos de países que alcanzaron un desarrollo industrial y que en el caso de Chile parecen estar ausentes. Me limitaré a señalar algunos de ellos para demostrar que el uso del concepto “industrialización” en el análisis del desarrollo de la economía chilena durante el siglo XIX presenta serias dificultades. Este problema conceptual tiene, a mi juicio, gran importancia, puesto que el uso de conceptos erróneos puede conducir, en el presente, al diseño de políticas económicas y sociales que son inapropiadas.

1. Crecimiento de la Población

El crecimiento de la población ha sido uno de los rasgos distintivos en países o regiones que han iniciado un proceso de industrialización. Este crecimiento presenta características definidas: el aumento de población ofrece fuerza laboral disponible para la industria y esa fuerza laboral incentiva el mercado interno, por cuanto estimula el consumo⁹⁴⁾, es decir, la población es un factor de demanda y de oferta⁹⁵⁾. El crecimiento anual de la población en regiones que experimentaron un proceso de industrialización, durante el siglo XIX, ha sido fijada en 1%⁹⁶⁾. Este análisis concede importancia a la densidad de población, puesto que la densidad de una región tiene efectos sobre la oferta de trabajo para la industria y la demanda de bienes industriales⁹⁷⁾.

¿Cuál era la situación de Chile en el siglo XIX ? :

Las estadísticas existentes permiten afirmar que la población chilena aumentó durante el siglo XIX: de 600.000 habitantes en 1800 a 1.111.370 en 1835, a 2.075.971 en 1875 y a 3.231.469 en 1907⁹⁸⁾. Sin embargo, ese crecimiento se concentró sólo en algunas regiones: en 1865 había sólo cinco provincias con una densidad de población mayor a 10 habitantes

por kilómetro cuadrado (Aconcagua, Valparaíso, Santiago, Colchagua y Ñuble), en 1875 eran ocho (junto a las anteriores Talca, Maule y Concepción) y en 1907 eran doce provincias (junto a ellas O'Higgins, Curicó, Linares y Malleco). El resto, 13 provincias, tenía una densidad inferior a los 10 habitantes por kilómetro cuadrado⁹⁹). Adicionalmente, la tasa anual de crecimiento de la población era desigual en las provincias: entre 1888 y 1895 había 12 provincias con una tasa de crecimiento superior al 1%, y entre 1895 y 1907 eran sólo 9¹⁰⁰). La relación entre población urbana y rural indica, por otra parte, que Chile durante el siglo XIX era un país predominantemente rural: el 71,4% de la población chilena era rural en 1865, el porcentaje alcanzaba a 56,8% en 1907; los centros urbanos con una población superior a los 20.000 habitantes eran Santiago y Valparaíso en 1875, a los cuales se sumaban, en 1905, cuatro ciudades con una población entre 20.000 y 33.000 habitantes (Chillán, Concepción, Iquique y Talca)¹⁰¹). De todo lo anterior se desprende que, desde la perspectiva de la población, Chile no contaba con las condiciones que caracterizaron a los países en vías de industrialización. Sin embargo, algunas provincias -Santiago, Valparaíso y Concepción- tal vez presentan características similares. En caso de ser así, la población de esas ciudades presentaría condiciones regionales para la industrialización, entendiendo este fenómeno como un proceso regional y no nacional.

2. Estructura del empleo

Los cambios experimentados por la estructura del empleo son un buen indicador del proceso de industrialización. En los países donde ese proceso ocurrió la población ocupada en los sectores secundario y

terciario era mayoritaria.

¿Qué indica el caso de Chile? :

La información disponible permite afirmar que la estructura del empleo en Chile durante el siglo XIX no corresponde al de una sociedad industrial: La población total de Chile entre 1850 y 1880 fluctuó entre 150.000 y 200.000 habitantes¹⁰³). Según el censo de 1865, más de 195.000 personas estaban ocupadas en labores agrícolas en la zona central¹⁰⁴). El número de artesanos del país debió haber sido mayor a 31.498 personas¹⁰⁵). Para comparar, el número de personas que trabajaban en actividades modernas, por ejemplo refinación de productos minerales, molinos y los pequeños establecimientos manufactureros que ocupaban entre 20 y 30 operarios, era sólo de 5.981 en 1878 (de los cuales, 1.112 trabajaban en establecimientos procesadores de alimentos, 2.596 en establecimientos de producción metálica y el resto en textiles, confecciones, calzado, maderas y muebles, imprentas, etc)¹⁰⁶). La información censal de 1907 indica que la población activa, de 120.000 seguía siendo predominantemente agraria. De esta población había 200.000 trabajadores agrícolas, 60.000 trabajadores en la extracción minera (principalmente en la minería del salitre, del carbón y del cobre) y cerca de 70.000 trabajadores en establecimientos clasificados como industriales (de estos, 31.700 trabajaban en pequeños establecimientos textiles, del calzado, manufactureras y de base mineral; el resto trabajaba en establecimientos procesadores de alimentos y vegetales)¹⁰⁷). En consecuencia puede afirmarse que Chile careció de una estructura del empleo semejante a la de los países industriales.

3. Desarrollo agrícola

La relación entre crecimiento de la población y productividad agrícola, postulada por Maltus a fines del siglo XVIII¹⁰⁸), dio lugar al descubrimiento de la estrecha relación existente entre agricultura e industrialización¹⁰⁹). El crecimiento de la productividad en la agricultura habría sido un factor determinante de la industrialización, una “conditio sine qua non” para el desarrollo en los otros sectores¹¹⁰). La industria moderna requirió de una base alimenticia para cubrir la demanda de un número creciente de trabajadores. Aquellas regiones que contaban con recursos alimenticios pudieron, en una primera fase de la industrialización, hacer frente a esta necesidad y, posteriormente, la demanda de los centros urbanos industriales fue un estímulo para continuar elevando la productividad agrícola o, en caso que esta no fuese suficiente, importar productos agrícolas de bajo costo.

¿ Qué ocurrió en Chile ? :

Borde/Góngora y Arnold Bauer han hecho minuciosas investigaciones sobre el desarrollo de la agricultura chilena durante el siglo XIX¹¹¹). Según estos autores, una de las características de la agricultura chilena fue la falta de desarrollo tecnológico¹¹²): la explotación agrícola era practicada en grandes haciendas de manera extensiva, haciéndose uso de la abundante mano de obra que ofrecía la región central del país. Los agricultores chilenos no incorporaron innovaciones tecnológicas para aumentar el rendimiento de la agricultura y, según ha demostrado Bauer, esto explicaría la pérdida de los mercados europeos desde la década de 1870. El bajo rendimiento de la agricultura comenzó a quedar de manifiesto en la década de 1870, ya que el país debió importar

productos alimenticios de base agrícola¹¹³). Desde la década de 1890, los distintos gobiernos chilenos debieron auxiliar a los agricultores para aumentar la productividad, mediante subvenciones y aranceles aduaneros proteccionistas¹¹⁴). Además, los gobiernos debieron invertir en canales y embalses para aumentar los terrenos cultivables. Con todo, Chile debía importar productos agrícolas¹¹⁵). En consecuencia, la agricultura chilena no presenta las características de una agricultura moderna que hubiese servido de base para el desarrollo industrial.

4. Las exportaciones y el desarrollo industrial

La importancia de la demanda externa y de las exportaciones para el desarrollo industrial era evidente para Adam Smith y para la política comercial de Gran Bretaña durante los siglos XVIII y XIX. North ha hecho importantes aportes teóricos sobre este tema al indicar que las exportaciones habrían permitido contar con capitales para ser reinvertidos en la producción doméstica¹¹⁶).

¿Qué ocurrió en el caso de Chile? :

La economía chilena pudo exportar productos mineros y agrícolas durante el siglo XIX y esto, efectivamente, permitió la llegada de capitales. Sin embargo, esos capitales no fueron reinvertidos en establecimientos industriales que tuviesen por finalidad producir para el mercado doméstico. La mayor parte de las inversiones estuvo destinada a bienes inmobiliarios y a plantas procesadoras de productos primarios de exportación con poco valor agregado, como refinerías y molinos¹¹⁷). En consecuencia, tampoco es posible afirmar que las exportaciones incentivaron, mediante la reinversión, el desarrollo de un

sector industrial moderno.

5. El desarrollo de sectores industriales básicos para la industrialización

La existencia de estos sectores ha sido puesta de manifiesto por muchas de las investigaciones sobre la industrialización en el siglo XIX. En el caso de Inglaterra, las industrias textil y naviera fueron esos sectores, en el caso de Alemania la industria ferroviaria¹¹⁸⁾. Los autores postulan que habría existido una relación causal entre estos sectores y otros sectores industriales¹¹⁹⁾. Para el desarrollo de esos sectores hubo una condición necesaria, con la que contaron todos los países que iniciaron un proceso de industrialización: el desarrollo de la producción siderúrgica y de la industria del carbón.¹²⁰⁾

¿Qué ocurrió en el caso de Chile ? :

El carbón era explotado desde la década de 1840 y nació una empresa que producía a gran escala, la Compañía de Lota y Coronel. Sin embargo, la producción de carbón nunca llegó a ser suficiente para satisfacer las necesidades del país. En 1909, el consumo de carbón ascendió a 2.300.000 toneladas. De esa cantidad, 1.400.000 toneladas o el 61% era de importación.

La industria del acero era inexistente en Chile. En 1904, se formó una empresa para producir acero, la Sociedad Francesa de Altos Hornos, la cual comenzó a explotar los yacimientos de hierro que se encontraban en Tofo, en la provincia de Coquimbo. Sin embargo, hasta 1913 el hierro y el acero eran importados¹²¹⁾. En consecuencia todas las maquinarias requeridas por los establecimientos de fundición, los molinos y los pequeños establecimientos manufactureros debían ser

importadas durante el siglo XIX. Esto último no permitía contar con la base que requería el desarrollo industrial.¹²²⁾

6. El Estado y la industrialización

Diversos autores han destacado la importancia que tuvo el Estado como agente de la industrialización, mediante políticas administrativas, el estímulo financiero, la infraestructura y la inversión en educación.¹²³⁾

¿Qué ocurrió en el caso de Chile? :

Las inversiones del Estado chileno y de particulares en infraestructura de transporte y comunicaciones (puertos, caminos, canales, ferrocarriles, etc.) tenían por finalidad estimular la exportación de productos alimenticios y materias primas. En consecuencia, no se trata de una acción estatal para el fomento de la industria. Esto queda claramente de manifiesto en el caso de los ferrocarriles: todos los ferrocarriles construidos en el país debían favorecer las exportaciones: el ferrocarril de Copiapó a Caldera (1851) servía para el transporte de productos minerales, los ferrocarriles de Tarapacá y Antofagasta cumplían la misma función, la red Santiago-Valparaíso-Sur (1863 en adelante) debía facilitar el transporte de productos agrícolas al puerto de Valparaíso. En ningún momento se pensó que los ferrocarriles podían favorecer, por ejemplo, la integración regional de mercados, con el objeto de que las regiones pudiesen producir y, en un esquema de sana competencia, incrementar su productividad para el mercado doméstico. En muchos casos, el ferrocarril contribuyó a la desintegración de unidades regionales que habían contado con integración económica anterior; este es el caso de la región de Talca-Constitución¹²⁴⁾.

Las políticas aduaneras, de patentes industriales, de migración y educacionales, en cambio, debían fomentar el desarrollo industrial. En 1840, una ley de patentes industriales ofrecía el privilegio exclusivo de diez años para todas las innovaciones tecnológicas aplicadas a la producción¹²⁵); otra ley, del año 1883, extendió ese plazo a 20 años. En 1883 fue creada la “Dirección de Obras Públicas” para la administración de las patentes; de este modo, entre 1890 y 1909 fueron concedidas 1.211 patentes. Otra importante medida: la creación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) en el año 1883, una institución financiada por el Estado que debía fomentar la actividad industrial. Esa asociación organizó las primeras exposiciones industriales en los años 1884, 1894, 1910 y 1920. La Sociedad patrocinó también la exposición de productos chilenos en las exposiciones internacionales de París (1889), Liverpool (1886) y Bruselas (1896)¹²⁶. Finalmente, el gobierno del Presidente Balmaceda creó el primer Ministerio de Industrias y Obras Públicas (1887), también con el propósito de estimular el desarrollo industrial chileno.

Las autoridades chilenas optaron por una legislación aduanera proteccionista desde la década de 1870, la cual debía estimular el desarrollo industrial¹²⁷). Citemos algunos ejemplos que entregan los autores Pinto y Ortega¹²⁸): La Ordenanza de Aduanas del año 1872 liberaba varias materias primas y maquinarias de impuestos aduaneros; la Ordenanza de 1878 impuso un 35% de impuesto a la importación de bienes suntuarios, las maquinarias útiles para la actividad productiva debían pagar el 15%, y las materias primas minerales que no se producían en Chile quedaban exentas de impuesto. Las maquinarias

destinadas a la producción de aceite, velas, lozas, artefactos de arcilla, de papel y de hielo, productos combustibles y productos químicos quedaron liberadas de derechos aduaneros por las leyes de 1884, 1885, 1886, 1887, 1889 y 1893. La Ordenanza de Aduanas de 1897 confirmó esta tendencia.

Los gobiernos chilenos estimularon la migración de trabajadores europeos y la enseñanza técnica para elevar el nivel de calificación de la fuerza requerida por la industria, desde la década de 1820¹²⁹⁾. En 1845, el gobierno del Presidente Bulnes creó una Escuela de Artes y Oficios, la cual ofrecía formación artesanal. La Sociedad de Fomento Fabril abrió 16 escuelas de educación técnica para profesiones industriales en las décadas de 1880 y 1890¹³⁰⁾.

Este factor, la acción estatal, a diferencia de los otros que han sido analizados, podría ser considerado como propicio para el desarrollo industrial, especialmente a partir de la década de 1870.

7. El nivel educacional y profesional de la población e industrialización

Los países que iniciaron un proceso de industrialización contaban con trabajadores artesanales calificados, quienes no estaban dedicados a la actividad agrícola, sino a actividades manuales, quienes ejercían una actividad que demandaba tiempo y trabajo sistemático, disciplina, exactitud y puntualidad¹³¹⁾.

La relación entre nivel educacional de la población e industrialización es evidente: la industria moderna requería una fuerza laboral calificada¹³²⁾. La mayor parte de la población de los países industriales

estaba en condiciones de leer y escribir: en 1896, más del 90% de la población en Alemania, Suiza, Escandinavia, Escocia, Inglaterra y Francia estaba en condiciones de leer y escribir. En contraste con esto, los países europeos no industrializados tenían un porcentaje muy bajo: Italia 56%, España 42%, Grecia 30%, Portugal 30%, Rumania 24% y Rusia 22%¹³³).

¿Cuál era la situación de Chile?, ¿existía una tradición artesanal equiparable a la que tuvieron los países industrializados?, ¿recibía educación toda la población, por lo menos para estar en condiciones de leer y escribir?

Diego Barros Arana cuenta que durante el período colonial, la industria artesanal chilena estaba en un estado rudimentario, casi exclusivamente como una derivación de los trabajos agrícolas, cuyos productos elaboraba aquella por los medios más sencillos: artículos alimenticios sencillos como vino, aguardiente, la preparación de frutas secas, la fabricación de jarcias e hilos para naves, la curtiembre (trabajo en cuero), algunos tejidos, alfarería o fabricación de objetos con tierra cocida, etc. Los únicos progresos en el nivel artesanal chileno fueron introducidos por los pocos extranjeros que podían llegar al país¹³⁴). El bajo nivel del artesanado chileno era destacado por los medios de prensa en la década de 1840¹³⁵). La situación no parece haber cambiado a lo largo del siglo XIX, por cuanto los contemporáneos continuaban considerando un problema la falta de calificación técnica y de conocimientos mínimos del trabajador chileno¹³⁶). Este hecho queda de manifiesto al observar el tipo de trabajador que contrataban las empresas chilenas a comienzos del siglo XX: la empresa del Ferrocarril Longitudinal de Cabildo a San Marcos contaba con 4.837

trabajadores en 1910; de estos, sólo 306, según las estadísticas, tenían una mínima calificación (herrerros, carpinteros, enmaderadores, perforistas, mecánicos y canteros)¹³⁷⁾. Las estadísticas censales sobre nivel educacional de la población confirman las observaciones anteriores: en 1850, el 1% de la población chilena asistía a la escuela primaria y el 2% a la escuela secundaria; en 1900, estos porcentajes habían ascendido, en conjunto, sólo al 12,8%. En 1854, el 13,5% de la población estaba en condiciones de leer y escribir, este porcentaje aumentaba a 22,9 en 1875 y 50,3 en 1907¹³⁸⁾. En consecuencia, nos encontramos con otro obstáculo para utilizar el término industrialización en el caso chileno.

8. El surgimiento de un sector social empresarial y la industrialización

La industrialización debió haber sido asumida por personas que contaban con una mentalidad distinta a la que predominaba en las empresas agrícolas, artesanales y comerciales tradicionales. La historiografía marxista ha denominado a este grupo de personas “burguesía”. Max Weber dio a esta idea un fuerte impulso también con su teoría sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo¹³⁹⁾. El dominio de la naturaleza, la aspiración a bienestar y riqueza, la racionalidad y el ascetismo productivo, es decir, una nueva conducta hacia el trabajo, habrían constituido el fundamento cultural de la producción capitalista. Esta es una teoría difícil de poner a prueba. Sin embargo, la existencia de un grupo humano conductor del proceso es innegable.

¿Qué ocurrió en Chile ? :

La historiografía marxista chilena ha postulado la formación de una burguesía nacional en el período 1830-1870. Esta burguesía habría sido

la que inició el proceso de industrialización¹⁴⁰. El surgimiento de nuevos grupos empresariales chilenos ha sido postulado también por estudios más modernos, como el de Cariola y Sunkel. Estos autores señalan que durante la primera mitad del siglo XIX surgió un nuevo sector social con espíritu empresarial, compuesto por Almeyda, Moreno, Ossa y Urmeneta, entre otros. Los capitales acumulados en la minería, el comercio y las finanzas habrían sido reinvertidos en la agricultura, obras de regadío, adelantos tecnológicos y en la incipiente industria¹⁴¹.

Esta idea debe ser corregida o debidamente fundamentada, porque no existen antecedentes que permitan sostenerla¹⁴². Veamos qué dicen las fuentes respecto a estos representantes de la “burguesía nacional”: Diego de Almeyda A. (1780-1856) era un trabajador minero dedicado al descubrimiento y explotación de minas en Copiapó, Taltal, Chañaral y Atacama, y durante toda su vida permaneció en las provincias de Coquimbo y Atacama, sin existir antecedentes sobre inversiones en otros sectores; el mismo patrón de conducta presenta José Santos Ossa (1827-1877), quien se dedicó a la minería en Atacama y Antofagasta, y desde la década de 1870 inició la explotación de salitre, gracias a los capitales facilitados por la empresa británica Gibbs y Cía.; Pedro León Gallo Goyenechea (1830-1877) procedía de una familia que se había dedicado a la minería desde el período colonial: su padre, Miguel Gallo Vergara, había trabajado en la minería de Copiapó desde el siglo XVIII, y Pedro se ocupó con la minería desde su juventud. En estos tres casos, se trata de personas que ejercitaron la actividad minera durante toda su vida, sin manifestar un “ethos” empresarial nuevo¹⁴³. Tres excepciones – siempre citadas como ejemplos del empresariado nacional!– son José

Tomás Urmeneta (1808-1878), Agustín Edwards O. (1815-1878) y Ramón Subercaseux M. (1790-1859). Los dos últimos eran hijos de comerciantes extranjeros que se radicaron en Chile (el primero de Francisco Subercaseux B., quien llegó en el siglo XVIII; el segundo de George Edwards B., quien llegó en la década de 1810) y se dedicaron a los negocios mercantiles y mineros en Valparaíso y Copiapó; en consecuencia, no se trata de personas representativas de la sociedad chilena. El caso de Urmeneta es distinto, por cuanto él sí era chileno. Sin embargo, también constituye una excepción ya que permaneció más de siete años en los Estados Unidos y Europa, donde cursó sus estudios y trabajó como encargado de negocios de Chile en Gran Bretaña. Obviamente, Urmeneta realizó en Chile lo que había aprendido en el extranjero.

Podría contra-argumentarse que los capitales adquiridos por estas personas sirvieron para financiar a la industria, a través del crédito. Sin embargo, los analistas de la “industrialización” chilena que han hecho uso de fuentes primarias afirman que el sector bancario, el cual contaba con recursos provenientes de la minería, discriminó a la industria. Los agentes financieros privilegiaban la inversión en tierras u operaciones de corto plazo por encima de alternativas de mayor riesgo y duración. El resultado fue que no hubo inversión hacia el sector industrial, hasta la creación del Instituto de Crédito Industrial en 1928¹⁴⁴.

Podría pensarse que la minería pudo haber financiado a la actividad industrial por otras vías, como la inversión directa. Esto último es cierto, en el caso del comercio, algunos de cuyos exponentes estuvieron

dispuestos a diversificarse hacia la actividad industrial de pequeña escala. Sin embargo, no fueron casas comerciales nacionales, sino extranjeras. Kirsch cita varios ejemplos a este respecto: la casa Gibbs y C., Duncan Fox y C., Grace y C., y otras¹⁴⁵).

Se podría pensar, con todo, que fueron chilenos quienes dieron origen a las primeras industrias. Sin embargo, tampoco es el caso, ya que en su mayoría se trataba de artesanos extranjeros que dieron origen a estas empresas¹⁴⁶).

Todos los factores analizados conducen a la conclusión que el uso del término “industrialización” para el análisis de la economía chilena durante el siglo XIX es inapropiado. El único factor que podría haber favorecido un proceso de industrialización fue el sistemático estímulo que recibieron los establecimientos industriales chilenos por parte de los gobiernos, desde la década de 1870.

Me parece más apropiado pensar que se produjo una incorporación de Chile al mercado mundial y, en consecuencia, una modernización, según he argumentado en la primera parte de este trabajo. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, Chile fue una región semi-aislada del mundo, donde predominaba una economía agrícola tradicional de subsistencia. En el siglo XIX, este país experimentó una serie de procesos económicos, sociales y políticos que produjeron una transformación profunda en la economía y la sociedad. En el campo económico, tal transformación estuvo caracterizada por el desarrollo de un sector productivo orientado, principalmente, al comercio exterior, el perfeccionamiento de las infraestructuras de comunicaciones y financieras. Estos cambios

estuvieron acompañados por el crecimiento de algunos centros urbanos donde se concentraban las actividades económicas modernas, la llegada de inmigrantes europeos, la movilización masiva de personas desde las zonas agrícolas hacia las regiones que se modernizaban y el surgimiento de nuevas condiciones laborales, entre otros. El estado y las instituciones jurídicas experimentaron también profundas transformaciones. En fin, este proceso de modernización condujo adicionalmente al surgimiento de nuevos problemas sociales que habían sido desconocidos por la sociedad tradicional, por ejemplo los nuevos desafíos que generaba la migración masiva de personas a los centros urbanos y mineros y los conflictos laborales que surgían en los sectores productivos modernos, entre otros. El análisis de estos problemas, es decir, de sus causas y consecuencias, será el tema de otro artículo.

- 1) Esta corriente interpretativa encuentra su origen en el trabajo de Robin Humphreys: *Latin America*, Oxford 1941. El autor es pionero de los estudios latinoamericanos en Inglaterra.
- 2) Historiadores e intelectuales de otras disciplinas, inspirados por las investigaciones sobre el desarrollo latinoamericano que realizó André Gunder Frank, iniciaron un estudio sistemático de nuevas fuentes históricas para reinterpretar la historia moderna de la región. Todo ello condujo a una visión más negativa respecto al proceso de modernización del XIX. Una versión clásica de esta interpretación es el trabajo de Osvaldo Sunkel: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Santiago 1970.
- 3) C. Cariola y O. Sunkel: *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930: dos ensayos y una bibliografía*, Madrid 1982, p. 13 ss.
- 4) Me refiero a los siguientes autores: Oscar Muñoz: *Crecimiento industrial de Chile*, 2 edición, Santiago 1971; Marcelo Carmagnani: *Sviluppo industriale e Sottosviluppo Economico. Il caso chileno, 1860-1920*, Torino 1971; Henry W. Kirsch: *Industrial Development in a Traditional*

- Society. *The Conflict of Entrepreneurship and Modernization in Chile*, Gainesville 1977; Luis Ortega: *Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena*, en: *Nueva Historia*, A.1, N.2, London 1981; Julio Pinto V. y Luis Ortega M.: *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*, Santiago 1990, entre otros.
- 5) A este sector corresponden las regiones productoras de plata, oro y piedras preciosas desde el siglo XVI (Potosí en el Virreinato del Perú; Zacatecas, Guanajuato y S. Luis de Potosí entre otros, en el Virreinato de La Nueva España; Minas Gerais en el Brasil), las economías de plantación desde el siglo XVII (Noreste de Brasil; algunas islas del Caribe -Jamaica, Saint Dominique, Cuba y Puerto Rico, entre otras; las tierras bajas de México y Centro América, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú) y las economías ganaderas desde el siglo XVIII (Virreinato de la Plata). Estas regiones pueden ser consideradas como enclaves económicos para la exportación.
 - 6) Diego Barros Arana: *Historia General de Chile*, B. V, cap. XXIII y B. VII, caps. XXV y XXVI.
 - 7) Véase Armando de Ramón y J.M. Larraín: *Orígenes de la vida económica chilena, 1659-1808*, Santiago 1982; Jean Borde y M. Góngora: *Evolución de la propiedad en el valle del Puangui*, Santiago 1972.
 - 8) Véase Markus Mamalakis: *Historical Statistics of Chile*, T. II, London 1980, p. 9, 13; Borde y Góngora, ob., cit; Mario Góngora: *Origen de los inquilinos en Chile Central*, Santiago 1974; Claudio Gay: *Agricultura chilena*, 2 vols., Santiago 1973; Arnold Bauer: *La Hacienda "El Huique"*, en: Florescano, (ed.): *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México 1975, p. 393 ss; Juan G. Muños: *San Antonio del Petrel: Tenencia, producción y trabajo en una hacienda costera de Chile Central, siglos XVII y XVIII*, en: *Revista Historia*, Santiago 1983, p. 135 ss.
 - 9) Estas cifras han sido extraídas de la información ofrecida en los apéndices de R.A. Humphreys: *British Consular Reports on the trade and policies of Latin America*, London 1940, Apéndice I, p. 344 y ss.
 - 10) Véase J. Rector: *El impacto económico de la independencia en América Latina: el caso de Chile*, en: *Historia N.20*, Santiago 1985, p. 318. Se trata de pesos de oro.
 - 11) Véase Jacqueline Garreaud: *La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso 1817-1848*, en: *Nueva Historia*, v.3, N.11, Londres 1984, p.

157

- 12) Véase Rector, ob., cit., Cuadro C., p. 318
- 13) Ernst Wagemann: Die Wirtschaftsverfassung der Republik Chile, München 1913, p. 56 ss. Se trata pesos con valor de 10 peñiques cada uno.
- 14) Véase H. Kirsch, ob., cit.; Thomas O'Brien: The nitrate industry and Chile's crucial transition: 1870-1891, N. York, 1982, p. 18 ss.
- 15) Informaciones respecto a esto entrego más adelante, al referirme al Estado. También puede consultarse J. Rector, ob., cit., Wagemann., ob., cit., p. 167 y Piére Vayssiére: Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930, Paris 1980, p. 270 y ss; el porcentaje de las entradas de aduana ascendió de 58% a 77 % en el período 1840-1900.
- 16) Hay innumerables estudios sobre este tema, una buena síntesis puede encontrarse en Kirsch, ob., cit.
- 17) Véase A. Bauer: Chilean rural society from the spanish conquest to 1930, Cambridge 1975, p. 177 ss. y Ann Hagerman: The Impact of Market Agriculture on Family and Household Structure in Nineteenth-Century Chile, en: Hispanic American Historical Review, v. 58, N.4, 1958, p. 625-648. Las haciendas chilenas produjeron extensivamente, haciendo uso intensivo de la abundante mano de obra; los inquilinos agrícolas debieron aumentar sus obligaciones laborales y perdieron muchas regalías; las nuevas generaciones de campesinos no pudieron adquirir tierras y para sobrevivir debieron buscar ocupaciones esporádicas en el campo y en las obras públicas. Esto último alteró la estructura ocupacional y estimuló la movilidad geográfica local, la migración a los centros urbanos y regiones mineras.
- 18) Los comerciantes británicos y estadounidenses practicaban el comercio de contrabando; los productos que importaban eran pagados con plata sellada y oro en barra (véase Diego Barros Arana: Historia General de Chile, T. VII, Santiago 1886, p. 414 y ss.; Eugenio Pereira S.: Las primeras relaciones comerciales entre Chile y Oriente, en: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N.39, 1948, p. 5-19 y del mismo autor: Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos 1778-1809, Santiago 1971, p. 221-240)
- 19) A esto me referiré más adelante
- 20) Diversas sociedades norteamericanas comenzaron a explotar el cobre chileno en las regiones del norte del país, en Santiago y en Rancagua desde fines del siglo XIX y dieron origen a la gran minería del cobre.

- 21) Sobre el funcionamiento de este sistema hay innumerables trabajos publicados desde la década de 1960. Puede consultarse: De Ramón y Larraín, ob., cit. y Guillermo Céspedes: América Hispana 1492-1898, en: M. Tuñón de Lara (ed): Historia de España, B.6, Barcelona, 1983
- 22) Véase Sergio Villalobos: Comercio y contrabando en el Rfo de la Plata y Chile 1700-1801, B. Aires 1965.
- 23) Villalobos, ob., cit.
- 24) Sobre estos hechos véase Werner Bernecker: Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, B.2, Stuttgart 1992, p. 208 y ss.
- 25) El consumo de mercaderías importadas era limitado: "Las únicas prendas de vestir que se venden en Chile - decía en 1822 la viajera inglesa Mary Graham - son zapatos o, más bien, zapatillas y sombreros (...) es que las gentes de este país conservan todavía las costumbres de hilar, tejer, teñir y hacerse todas las cosas para su uso en su misma casa, excepto los zapatos y los sombreros"; véase la relación de viaje de C.H. Bladh: Republiken Chile Arent 1821-1828, Estocolmo 1837, traducido y reproducido por la Revista Chilena de Historia y Geografía, N.115, 1950, p. 372; también la relación de viaje de Peter Schmidtmeier: Viaje a Chile a través de los Andes realizado en los años 1820-1821, B. Aires 1947, p. 288.
- 26) Las importaciones europeas consistían en textiles y otros productos manufacturados, las asiáticas en algodón y productos alimenticios como el arroz y azúcar (relación de viaje de Alexander Caldcleugh: Viaje a Chile en 1819, reproducido en: J. T. Medina: Viajeros en Chile, Santiago 1955, p. 154. Garreaud, ob., cit., p. 170-173 entrega algo de información al respecto; sobre los orígenes del comercio entre Chile y los mercados asiáticos consúltese Eugenio Pereira S.: Las primeras relaciones comerciales, ob., cit., p. 5-19 y del mismo autor: Los primeros contactos, ob., cit., p. 221-240).
- 27) Véase Charles Centner: Relaciones comerciales de Gran Bretaña con Chile 1810-1830, en: Revista Chilena de Historia y Geografía, N.103, 1943, p. 98.
- 28) Sobre Valparaíso en el siglo XIX véase Benjam Vicuña Mackenna: Historia de Valparaíso, Santiago 1889.
- 29) Rector, ob., cit., cuadro C, p. 318
- 30) En 1872, la compañía alemana Cosmos inauguraba los servicios entre Alemania y Chile.

- 31) Sergio Villalobos y otros: *Historia de Chile*, cuarta edición, Santiago 1992, p. 485 y ss.
- 32) Información estadística sobre ferrocarriles en Wagemann, ob., cit., p. 52 ss.
- 33) Véase Claudio Véliz: Egaña, Lambert and Chilean Mining Association of 1825, en: *Hispanic American Historical Review*, N.4, 1975, p.637 y ss, quien se refiere a las compañías para trabajar la minería, sin hacer uso del epistolario de Egaña.
- 34) Entre estas, cabe citar la de Anthony Z. Helms: *Travels from Buenos Aires, by Potosi, to Lima*, London 1807. En el prólogo se indicaba que la obra contenía valiosos antecedentes sobre la minería en Sudamérica y se anunciaba la publicación de varias obras sobre el particular. Por otra parte Mariano Egaña, ministro plenipotenciario de Chile en Londres, advertía en 1824 que Chile iba tomando crédito como una plaza importante para la inversión en América Latina, gracias a los escritos y relaciones de viajes que daban a conocer al país (véase M. Egaña: Carta del 8 de marzo de 1825, reproducido en: J. González (ed): *Documentos de la misión de don Mariano Egaña a Londres, 1824-1829*, Santiago 1984, pgs. 66-67).
- 35) Véase Hugo Salvin: *Diario escrito a bordo del buque de Su Magestad 'Cambridge' desde enero de 1824 hasta mayo de 1827*, reproducido en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N.36, 1919, pgs. 400-401. Christopher Richard Nugent llegó a Chile como primer Cónsul (1824-1828)
- 36) *Relación de Samuel Haigh: Viaje a Chile en la época de la independencia, 1817-1821*, reproducido en: Medina, ob., cit., p.49 ss. En 1825, el cónsul Nugent calculaba que entre 1817 y 1824 llegaron cerca de 3000 comerciantes y artesanos ingleses (reproducido por Humphereys, ob., cit, p.102)
- 37) Así es el caso, por citar algunos ejemplos, de John D. Barnard, Adrew Blest, Richard E. Price, Josue Waddington, George Lyon, etc. (véase Domingo Amunátegui: *Origen del comercio inglés en Chile*, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N.103, 1943, p. 83-95)
- 38) Algunos ejemplos: Francisco Baldrich, Adrew Blest, Jorge Cood, Andrés Morris, Juan Ors, Juan O'Neil, Francisco Prats, Patricio Smith, Carlos A. O'Green, Ricardo Dunn, Diego French, Guillermo Hoist, Ricardo Jennings, Juan Lee, Arthur O'Phegan, Jorge Putney y Carlos

- Thurn (véase Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile, v.2, 1819, p. 223; v. 4, 1823, p. 85, 135, 271, 362, 389; v. 5, 1824, p. 282-283, 338-339, 352, 421, 422, 440, 441, 450)
- 39) Véase el relato del propio Hill, el cual ha sido reproducido por la Revista Chilena de Historia y Geografía, N.95, V. 87, 1939, p. 36 ss; también puede consultarse el trabajo de E. Pereira: Henry Hill, comerciante, Vice-Cónsul y viajero , en: Revista Chilena de Historia y Geografía, v.87, N.95, 1939, p. 19-21.
- 40) Véase la relación de viaje escrita por P. Schmidtmeier, ob., cit, p. 257-258
- 41) Relación del Cónsul Nugent reproducida por Humphreys, ob., cit., p. 94. La empresa Gibbs llegaría a ser la principal casa comercial británica en el mercado del Pacífico durante el siglo XIX.
- 42) Véase relación de R. Longeville: Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años 1821-1829, reproducido en J. T. Medina, J.T., ob., cit., p.176; relación de Caldcleugh, ob., cit., p. 160 ss.
- 43) Véase las relaciones de viaje de: John Miers: Travel in Chile and La Plata, B.2, Londres 1826, p. 288; R. Longeville, ob., cit., p.150; P. Schmidtmeier, ob., cit., p. 288; H. Salvin, ob., cit., p. 404-405
- 44) Por ejemplo véase C. E. Bladh, ob., cit., p. 137 ss.
- 45) Egaña informaba al gobierno chileno con entusiasmo sobre los proyectos de inversión que existían en Gran Bretaña: tres compañías para trabajar la minería chilena con un capital cercano al millón de libras cada una (Egaña, Londres, 17 de diciembre de 1824, reproducido en: González, ob., cit., p. 84; Londres 24 de enero de 1825, p. 114). Simultáneamente era gestionada la formación de un banco con capitales ingleses para instalarse en Chile, pero la idea fracasó (Egaña, Londres, 8 de marzo de 1825, en: González, ob., cit., p. 135-138; Santiago, 20 de Julio de 1825, p. 142; Londres, 20 de abril de 1825, p. 155). Las compañías quebraron estrepitosamente, dos de ellas antes de haber comenzado a funcionar, debido a la crisis que afectó el mercado bursátil londinense (Egaña, Londres, 21 de noviembre de 1826, en: González, ob., cit., p. 357; C. Véliz, ob., cit. p. 641 ss) y a los errores que cometió la tercera, al iniciar sus operaciones en Chile (véase relación de Bladh, ob., cit., p. 143). Adicionalmente, cabría agregar que también influyó el creciente descrédito de Chile en los círculos financieros londinenses, debido a su

- insolvencia para pagar el empréstito contraído en 1821 y a las noticias que difundían súbditos británicos (Egaña, Londrés, 18 de julio de 1825, en: González, ob., cit., 209, 213).
- 46) Lambert introdujo hornos de reverbero, los cuales podían aprovechar sulfatos que antes eran desperdiciados. Sobre Lambert y sus actividades ver Véliz, ob., cit., p. 644-656.
- 47) Información estadística reproducida por Luis Galdames: Geografía Económica de Chile, Santiago 1911, p. 28
- 48) Véase E. Semper y E. Michels: La industria del salitre en Chile, Santiago 1908.
- 49) Sobre la minería chilena en el siglo XVIII puede consultarse Marcelo Carmagnani: El asalariado minero en Chile colonial: su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800, Santiago 1963.
- 50) Véase el estudio más reciente: P. Vayssiére, ob., cit., p. 114 ss.
- 51) Lamentablemente no se ha hecho una investigación respecto a la producción de plata en el período 1810-1830, ya que carecemos de fuentes. La cantidad de plata que pasaba por las aduanas era mínimo, la mayor parte del mineral era extraído por el contrabando. Los viajeros que cito en este estudio informaban que la producción de plata era importante para el comercio exterior.
- 52) Relación de Bladh, ob., cit., p. 142-148
- 53) Véase Vayssiére (50)
- 54) A. Bauer: Chilean Rural Society., ob, cit., p.62 y ss.
- 55) Véase Oscar Bermúdez: La historia del salitre desde su origen hasta la Guerra del Pacífico, Santiago 1963; Heraclio Bonilla: Guano y Burguesía en el Perú Lima: IEP, 1974
- 56) Hay estudios que, erróneamente, atribuyen la Guerra del Pacífico a una motivación imperialista por parte de Chile, idea sin fundamentó. La región de Antofagasta fue objeto de un litigio jurídico entre los estados de Chile y Bolivia desde la década de 1840 y, al momento de comenzar la Guerra, la región ubicada entre los paralelos 23 y 25 L.S. era una zona de medianería, en virtud de un tratado que suscribieron ambos países en 1866 (véase Patricio Valdivieso: Nuevos antecedentes sobre los orígenes de la Guerra del Pacífico, Santiago 1986).
- 57) Vayssiére, ob., cit., p. 270.
- 58) Wagemann, ob., cit., p. 37
- 59) Véase W. Bernecker y otros: Handbuch,(24)

- 60) Cariola y Sunkel (3)
- 61) Véase Julio Heise: Años de formación y aprendizaje político 1810-1833, Santiago 1978; Simon Collier: Ideas políticas de la independencia chilena, 1808-1833, Santiago 1977; Francisco A. Encina: Diego Portales, T.1, Santiago 1934, p. 33 ss; Juan E. Vargas y otros: El pensamiento político del grupo estancadero, 1826-1829, en: Revista Historia, N.9, 1970, p.37 ss; Alberto Edwards: La fronda aristocrática, Santiago 1983, p. 66 ss; Mario Góngora: Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago 1981, p. 12 ss.
- 62) El período ha sido minuciosamente estudiado por los autores Diego Barros Arana: Un decenio en la historia de Chile, 2 vols, Santiago 1913 y Ramón Sotomayor Valdés: Historia de Chile bajo el gobierno del General Joaquín Prieto, 4 vols, Santiago 1900-1903. El número de motines y levantamientos armados fue mayor durante el gobierno de Prieto (1831-1841) que en el decenio anterior!
- 63) La Constitución de 1833 incorporó varios principios adoptados por la Constitución de 1828, como el principio de la soberanía popular y de alternancia en el poder, mediante el sistema electoral, la garantía de la libertad individual, de asociación, de imprenta y de movimiento. El carácter presidencialista y autoritario de esa constitución radica en gran medida de facultades concedidas al presidente.
- 64) Cariola y Sunkel, ob., cit., p. 32-33
- 65) Sesiones de los Cuerpos Legislativos (SCL), T. 5, 21.04.1820 y 30.04.1821. Los puertos de Huasco y Copiapó fueron habilitados con ese objeto.
- 66) SCL, T.5, 09.11.1821, arts. 1 y 3
- 67) SCL, T.5, 22.02.1821, 30.07.1821 y 11.05.1821. Los artículos comerciales procedentes de Europa, Norteamérica y Asia con destino a Perú quedaron eximidos de arancel aduanero.
- 68) Véase relación de Haigh, ob., cit., p. 51 ss. Las oficinas de aduana en Santiago entorpecían el comercio, ya que los comerciantes extranjeros debían viajar hacia Santiago o tener agentes en esta ciudad para interinar las mercancías en el país. Esto significaba pérdida de tiempo y gastos.
- 69) Así estaba dispuesto en el Reglamento de 1813. Sin embargo, el gobierno autorizó a los extranjeros para practicar el comercio de cabotaje en los puertos del norte (SCL, T.IV, 21 de mayo de 1820)

- 70) Esto último puede explicar la existencia de gran número de naves con bandera chilena que llegaban y salían del puerto durante esos años. Sobre esto véase: E. Pereira: Henry Hill, ob., cit., p. 28; las relaciones de Schmidtmeier, ob. cit., p. 288 y Caldclough, ob., cit., p. 154 ss.
- 71) Véase art. 11 de la Adición al Reglamento de Libre Comercio de 1813 en SCL, T.5, 09.11.1821. El cónsul británico Nugent informaba que, en 1825, la legislación chilena privilegiaba la internación de artículos importados que vinieran consignados en barcos con bandera nacional y aquellos destinados a consignatarios nacionales. La disminución de aranceles llegaba a ser de 90% para algunos productos (reproducido por Humphereys, ob., cit, p. 199). Las observaciones del viajero Haigh indican que la relación entre importadores extranjeros y comerciantes nacionales debió haberse desarrollado bastante, puesto que los primeros concedían crédito a los segundos (Haigh, ob., cit., p. 53).
- 72) El Reglamento de Libre Comercio de 1813 prohibía la internación de mercancías que compitieran con las artesanías nacionales. Los comerciantes extranjeros elevaron muchas peticiones, solicitando en ellas la rebaja de aranceles de internación a ciertos productos, pero el gobierno de O'Higgins no las atendió siempre (véase por ejemplo SCL, T. 2, 04.11.1819). La importación de artículos textiles y otras manufacturas industriales fue, en todo caso, favorecida por el gobierno (SCL, T.5, 09.11.1821)
- 73) SCL, T.6., 03.10.1922; 08.11.1822
- 74) SCL, T. 6, 08.11.1822. El Ministro de Hacienda declaraba que las entradas de aduana eran nulas.
- 75) SCL, T.5, 03. 08. 1822.
- 76) SCL, T. 3, 6 de agosto de 1819.
- 77) A modo de ejemplo: A comienzos de 1819 era autorizado el comerciante español Mariano Peñafiel para sacar cobre desde Huasco en la fragata Lord Lindon (SCL, T.I, 30 de abril de 1819); el 12 de octubre del mismo año era autorizado Mr. Price para sacar cobre desde Copiapó Huasco y Coquimbo (SCL, T. II, 12 de octubre de 1819). El gobierno deseaba minimizar el contrabando a través de estas medidas (SCL, T. IV, 21 de mayo de 1820), ya que el comercio ilegal había aumentado notablemente en esas regiones: Nugent informaba que en 1824 seis naves británicas, de 1700 toneladas cada una, entraban a Coquimbo para cargar cobre y llevarlo al Oriente (reproducido por Humphereys, ob.,

- cit., pgs. 96-97).
- 78) La provincia de Coquimbo tenía que remitir fondos al gobierno de Santiago para contribuir al financiamiento militar. El sub-administrador de la Chilean Mining Association, Charles Lambert, hizo un préstamo de 20000 pesos de oro, a condición de que se permitiera la libre exportación de oro y plata en pasta.
- 79) SCL, T.5: 1 de marzo de 1822, 4 de marzo de 1822, 17 de agosto de 1822, 9 de septiembre de 1822; T.6: 2 de mayo de 1823. La expedición libertadora del Perú era financiada por el fisco, el cual hacía uso de los recursos que producían las entradas de aduana. Como estas no rendían lo necesario, se creó este impuesto en 1822. Esta medida coincidió con una baja de la demanda y las autoridades dieron pie atrás en 1823. Más adelante, el impuesto volvió a ser aplicado (sobre esto véase la relación de Bladh, ob., cit., p. 375)
- 80) Estas políticas son analizadas por Rector, ob., cit., p. 301
- 81) Véase Wagemann, ob., cit., p. 165 ss.
- 82) SCL, T. 9., 29.04.1824, 06.05.1824. Véase también Nugent, en: Humphereys, ob., cit., p. 101.
- 83) La información estadística puede consultarse en Wagemann, ob., cit., p. 176 y ss.
- 84) Véase Ricardo Santelices: Los bancos chilenos, Santiago 1893; Agustín Ross: Los bancos de Chile y la ley que los rige, Valparaíso 1886; A. Bauer: Chilean Rural Society., ob., cit., p. 87 y ss.
- 85) Egaña, Santiago 12 de abril de 1823, en: González, ob., cit., p.34
- 86) Egaña, Londres 15 de diciembre de 1825, en: González, ob., cit., p. 85-86
- 87) Egaña, Londres 15 de enero de 1825, en: González, ob., cit., p. 108.
- 88) Egaña, Londres, 08.03.1825, en: González, ob., cit., p. 139
- 89) Egaña, Londres, 19 de abril de 1825, en: González, ob., cit., p. 112-113
- 90) Egaña, Londres, 23.09.1824, en: González, ob., cit., p. 58 ss. O'Brien había ofrecido, en 1822, sus servicios al gobierno chileno para traer artesanos y científicos desde Londres (SCL, T.6., 07.01.1822). El gobierno chileno ofrecía algunos estímulos, como la concesión del derecho de ciudadanía y exenciones tributarias durante el primer tiempo de estadía (SCL, T.6, 02.02.1822).
- 91) El gobierno de Freire ofreció terrenos en Concepción para que se instalaran las familias colonizadoras y envió órdenes al intendente de

- Concepción para que otorgara todo tipo de facilidades (Egaña, Londres, 08.03.1825, en: González, ob., cit., p. 139).
- 92) Véase P. E. Bucchi: Política, legislación y control de la inmigración en Chile y otros estados americanos, Santiago 1939.
- 93) Estadísticas de consumo y precios en: Carlos Clavel y L. Riveros: Los precios en la economía chilena en el siglo pasado, en: Revista de Economía, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, N.20, 1984
- 94) Obviamente, el aumento de la población no conduce automáticamente al aumento de la demanda. Este factor funciona en conjunto con otras condiciones para favorecer la industrialización.
- 95) Véase John Habakkuk: Bevölkerungsproblem und Wirtschaftswachstum Europas im späten achtzehnten und neunzehnten Jahrhundert, en: R. Braun u.a. (eds.): Gesellschaft in der industriellen Revolution", Köln 1973, p.211 ss.
- 96) Véase Harvey Leibenstein: "Economic Backwardness and Economic Growth. Studies in the Theory of Economic Development" (1957), 2. Aufl., New York / London 1960, p. 170 ss.
- 97) El caso de Alemania es ilustrativo: mientras que la densidad de población promedio en diversas regiones alcanzaba 50 habitantes por kilómetro cuadrado en 1816, cuando ese país aún no iniciaba un proceso de industrialización, había seis regiones que tenían 100 o más habitantes por kilómetro cuadrados en 1871 y estas regiones eran aquellas donde se concentraba la industria alemana (los datos son extraídos de Hubert Kiesewetter: Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914, Frankfurt 1989, Tabla 1, p. 124-125. Las regiones señaladas eran: Sachsen, Alsacia y Lorena, Hesen, Sachsen-Altemburg, Reuß-jüngere Linie, Hamburg, Reuß- ältere Linie, Lübeck y Bremen)
- 98) Véase la información estadística reproducida en Mamalakis, ob., cit., p. 13, 300
- 99) Idem., p. 43
- 100) Idem., p.397
- 101) Idem., p.414
- 102) En el caso de Alemania, por ejemplo, el 61% de la población económicamente activa estaba ocupada en actividades de los sectores secundario y terciario a comienzos de este siglo, y sólo el 28,4% trabajaba en la agricultura(sobre esto véase: Gerdhard A. Ritter y Klaus

- Tanfelde: Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914, Bonn 1992, p. 67)
- 103) Mamalakis, ob., cit., S.13, 300
- 104) Citado por A. Bauer: Chilean Rural Society, Tabla 32
- 105) Este dato se basa en las informaciones censales del año 1854 para la ciudad de Santiago. En consecuencia, el número de artesanos en 1865 debió haber sido superior. Cristián Gazmuri: el 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos, Santiago 1992, p. 48-50 ha hecho un cálculo inferior.
- 106) Véase Luis Ortega: Acerca de los Orígenes de la Industrialización chilena, 1860-1879, en: Nueva Historia, A.1, N.2, London 1981, Cuadros 2, 3 y 4, p. 11, 12, 30 y 31
- 107) Información estadística en Oscar Alvarez: Historia del desarrollo industrial chileno, Santiago 1936, p.136.
- 108) Thomas R. Malthus: An Essay on the Principle of Population as it Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Crudorcet (?), and Other Writers”, London 1798.
- 109) Paul Bairoch: Révolution industrielle et sous-développement (1963), 3 edición Paris 1969, Kap.5: L’agriculture facteur determinant d’amorce du developpement, p.73 ss. Esta misma relación es postulada frecuentemente por los trabajos sobre industrialización en el siglo XIX; por ejemplo Paul Mantoux: La révolution industrielle aux XVIIIe siècle. Essai sur les commencements de la grande industrie moderne en Angleterre, Paris 1959, S.127 ss.
- 110) Bairoch, ob., cit., p. .83; Peter Kriedte: Die Proto-Industrialisierung zwischen Industrialisierung und De-Industrialisierung, en: P. Kriedte/H. Medick/J. Schlumbohm: Industrialisierung vor der Industrialisierung. Gewerbliche Warenproduktion auf dem Land in der Formationsperiode des Kapitalismus, Göttingen 1977, S.288/89
- 111) Los trabajos ya citados de Góngora sobre la propiedad en el Valle del Puangui y de Bauer: Chilean Rural Society.
- 112) A. Bauer, Chilean Rural Society.,ob., cit., Cap. 4. Capital, crédito y tecnología en la agricultura. El autor demuestra que los agricultores chilenos utilizaron los créditos que brindaba la Caja de Crédito Hipotecario (1855) para inversiones no productivas, como la construcción de mansiones en Santiago y viajes al exterior.

- 113) Véase William Sater: Chile and the War of the Pacific, University of Nebraska Press 1986, tabla 23 sobre importación de artículos de consumo, p. 254-255
- 114) Véase O. Alvarez, ob., cit., p. 173. Desde 1890, los gobiernos pusieron altos aranceles para la importación de carne argentina. En 1898, el gobierno concedió una subvención para que los agricultores compraran abonos, además concedía descuentos para el transporte de productos agrícolas en los ferrocarriles del estado.
- 115) Idem., p.175
- 116) North Douglass: Location Theory and Regional Economic Growth, en: The Journal of Political Economy, LXIII, 1955 p.245 ss.
- 117) Los autores Julio Pinto V. y Luis Ortega: Expansión minera y desarrollo industrial, ob., cit., C.II: Minería y Capital Industrial. Ellos demuestran, en base a primeras fuentes, que no existen evidencias para afirmar que los capitales de la minería fueron reinvertidos en la industria. Por el contrario, todos los ejemplos que entregan indican que el capital de la minería no tuvo participación en la industria.
- 118) Véase el estudio de Walt W. Rostow: "Leading Sectors and the Take-Off." en: Rostow (ed.): The Economics of Take-Off into Sustained Growth, London 1963, p.1-21 y su libro: Stadien wirtschaftlichen Wachstums. Eine Alternative zur marxistischen Entwicklungstheorie, 2. edición, Göttingen 1967; para el caso de las regiones del Ruhr Carl-Ludwig Holtfrerich: Quantitative Wirtschaftsgeschichte des Ruhrkohlenbergbaus im 19. Jahrhundert. Eine Führungssektoranalyse, Dortmund 1973; en el caso de los ferrocarriles Reiner Fremdling: Eisenbahnen und deutsches Wirtschaftswachstum 1840-79. Ein Beitrag zur Entwicklungstheorie und zur Theorie der Infrastruktur, Dortmund 1975; en el caso de la industria textil Günter Kirchhain: Das Wachstum der deutschen Baumwollindustrie im 19. Jahrhundert. Eine historische Modellstudie zur empirischen Wachstumsforschung, Münster 1973.
- 119) Es decir, esos sectores de punta habrían estimulado a otros sectores industriales mediante la demanda de bienes intermedios, véase R.M. Hartwell: Die Ursachen der Industriellen Revolution. Ein Essay zur Methodologie, en: R. Braun, ob., cit., p.38.
- 120) Esta relación era percibida por los contemporáneos, por ejemplo Arthur von Studnitz: Wirtschaftliche Umschau im Königreiche Sachsen, en: Zeitschrift des Königl. Sächsischen Statistischen Bureau's XX

- III, 1877, p. 72 afirmaba: “Altamente característico para la situación general de un estado industrial es la existencia de negocios de carbón y hierro; porque casi todas las industrias consumen carbón y hierro en grandes cantidades. De este modo, el consumo de estos productos es el barómetro para medir la situación de toda la industria”.
- 121) Esta información ha sido extraída de las estadísticas mineras y es presentada en el trabajo de Ernst Wagemann: *Wirtschaftsverfassung*, ob., cit., p. 44
- 122) Idem
- 123) Véase Wolfram Fischer: *Das Verhältnis von Staat und Wirtschaft in Deutschland am Beginn der Industrialisierung*, en: R. Braun u.a., ob., cit., p.287-304; una exposición muy general sobre este tema en Friedrich Facius: *Wirtschaft und Staat. Die Entwicklung der staatlichen Wirtschaftsverwaltung in Deutschland vom 17. Jahrhundert bis 1945*, Boppard 1959; también Phyllis Deane: *Die Rolle des Staates*, en: R. Braun u.a., ob., cit., p. 272-286, donde el afirma: “Los hechos muestran que el estado, durante la industrialización, influyó la economía más profunda y efectivamente que antes” (p.281); Talcott Parsons / Neil J. Smelser: *Economy and Society. A Study in the Integration of Economic and Social Theory*, 4. edición , London 1966, p.101; Friedrich List: *Schriften / Reden / Briefe*, v.9, Berlin 1935, p.176; Reimut Jochimsen: *Theorie der Infrastruktur. Grundlagen der marktwirtschaftlichen Entwicklung*”, Tübingen 1966.
- 124) No dispongo de un estudio monográfico sobre la historia de Talca en estos momentos. Sin embargo, algunas informaciones se encuentran en Diego Barros A. : *Historia General de Chile*, v. 7, Santiago 1886 y el trabajo de Sergio Villalobos y otros: *Historia de Chile*, ambos ya citados.
- 125) Véase L. Galdames, ob., cit., S. 210-221
- 126) Véase O. Alvarez, ob., cit.143
- 127) Sobre la ideología proteccionista de los gobiernos chilenos véase Sergio Villalobos y R. Sagredo: *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago 1987
- 128) J. Pinto y L. Ortega: *Expansión minera*, ob., cit., 130 ss.
- 129) Véase Eliana Bucchi P.: *Política, legislación y control de la inmigración en Chile y otros estados americanos*, Santiago 1939.
- 130) Véase O.Alvarez, ob., cit. 145

- 131) Véase Gerhard A. Ritter y Klaus Tanfelde: Arbeiter im Deutschen Kaiserreich, ob., cit., p. 717 ss.; Jochen Krenzel: Das Wachstum der Berliner Bekleidungsindustrie vor dem Ersten Weltkrieg, en: Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands, Bd. 27, 1978, p. 224 y ss.; un intento de medición en el mismo autor: Die Arbeiterschaft der Berliner Bekleidungsindustrie. Versuch einer sozialstatistischen Analyse (1879 bis 1914), en: H. Pohl (ed.): Forschungen zur Lage der Arbeiter im Industrialisierungsprozeß, Stuttgart 1978, Tabla 2, p.122; Rudolf Forberger: Probleme der sächsischen Industrie- und Hüttengeschichte, en: Blätter für deutsche Landesgeschichte 101, 1965, p.148.
- 132) Véase John Vaizey / Michael Debeauvais: Economic Aspects of Educational Development, en: Education, Economy and Society. A Reader in the Sociology of Education, New York / London 1965, p.40 ss; Peter Lundgreen: Bildung und Wirtschaftswachstum im Industrialisierungsprozeß des 19. Jahrhunderts. Methodische Ansätze, empirische Studien und internationale Vergleiche, Berlin 1973, p.67 ss.; el autor ha hecho uso de dos indicadores: desarrollo de la asistencia a los colegios y cantidad de los gastos en educación, para demostrar la estrecha relación existente entre educación e industrialización.
- 133) Véase Michael G. Mulhall: The Dictionary of Statistics, 4 Edición, London 1990, p. 639
- 134) Véase Diego Barros Arana: Historia General de Chile, T. VIII, Santiago 1886, p. 374 s.
- 135) La Revista Católica publicó una serie de artículos sobre este tema: Revista Católica, Nos. 6, 7, 8, 11, Junio, julio, Septiembre 1843 ; este problema es puesto de manifiesto por diversos estudios posteriores; véase también C. Gazmuri, ob., cit., p. 45 ss; L. Alberto Romero: La Sociedad de la Igualdad, Buenos Aires 1978
- 136) Véase Juan Enrique Concha: Cuestiones obreras, en: Anuario de la Universidad Católica, V.2, A. 1899, S. 186-269; Eyzaguirre y Errázuriz: Monografía de una Familia Obrera, Santiago 1902.
- 137) Boletín de la Oficina del Trabajo, N.1, 1911, Cuadro N.5
- 138) X Censo de la Población 1930, V. II, p.XI, (contiene resúmenes desde el siglo XIX) Santiago: Dirección General de Estadística y Censos, 1933. El criterio usado por las estadísticas era la facilidad de poder leer y escribir el nombre.
- 139) Max Weber: Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus,

primera edición 1904-1905, Tübingen 1979

- 140) Esta interpretación puede encontrarse en los textos de Marcelo Segall: *Desarrollo del capitalismo en Chile o cinco ensayos dialécticos*, Santiago 1953; Hernán Ramírez Necochea: *Historia del Movimiento Obrero en Chile*, Santiago 1965; del mismo autor *Balmaceda y la Revolución de 1891*, Santiago 1958; Julio Cesar Jobet: *Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile*, Santiago 1951
- 141) Cariola y Sunkel, ob., cit., p. 31 ss
- 142) El siguiente análisis está basado en las biografías de estas personas, las cuales se encuentran en Jordi Fuentes y otros: *Diccionario Histórico de Chile*, Santiago 1978
- 143) En el período colonial existieron personas y familias dedicadas a la actividad comercial y a la minería (véase Peter Bakewell: *Silver mining and society in colonial México: Zacatecas 1546-1700*, Cambridge 1971; D. A. Brading: *Miners and merchants in Bourbon México, 1763-1810*, Cambridge 1971; John Fisher: *Minas y mineros en el Perú colonial*, Lima 1977)
- 144) Véase H. Kirsch, ob., cit., p. 58-63
- 145) *Idem*, p. 77-81
- 146) Extraemos algunos ejemplos del minucioso estudio realizado por Luis Ortega, ya citado, sobre el estado de la industria chilena hasta 1878: La Refinería de Azúcar de Viña del Mar gestionada por Julio Bernstein, de nacionalidad alemana; la fábrica de aceite de Cocos de Valparaíso gestionada por la casa comercial británica Williamson, Balfour and Co; una fábrica de galletas y chocolates en Valparaíso de propiedad del francés Juan Dellapiane, otra de la compañía Field, Stocker and Co.; las panaderías mecanizadas de Patrikson and Chrishton, León Hermanos y Santiago Monck, Alejandro D'Huique; las fábricas de pastas alimenticias de Sívori and Co., Daneri Hermanos, Luis Frugole, y Colombo y Zanetti; la molinería de café de James Amnet; los molinos de David Foley, Rodulfo Montané y otros; las fábricas de cervezas de Adrew Blest y Charles Andwanter, de P.S. McKellar, Haertel y Cía, Plageman y C.; las destiladerías de Meeks and Brown; la fábrica de Tabacos de Sívori y Cía, después de John A. Philips; la fábrica textil "Fábrica de Paños Bellavista" de Tomé, de Guillermo Délano (su padre era francés y él cursó sus estudios en Gran Bretaña); la fábrica de "Tejidos de Algodón" de Alfred Pope and Co., etc